
Los viajes como fuente histórico artística: A propósito del itinerario geográfico de Diego Alejandro de Gálvez, de 1755

GERARDO PÉREZ CALERO

Está fuera de toda duda la relación directa entre el Arte, sea cual fuere su manifestación concreta, arquitectónica, plástica, etc. y el viaje por afán de conocimiento o cualquier otro motivo. La relación entre Arte y camino es recíproca, siendo muchas veces este último fuente de información para el primero y el viajero, como en el caso que nos ocupa, un ávido notario de lo que ve e incluso oye. Este es el caso, precisamente, de Diego Alejandro de Gálvez, erudito clérigo y académico de Buenas Letras, priegüeño de nacimiento y sevillano de sentimiento, quien nos narra sus interesantes experiencias vividas a lo largo de siete meses de viajes por España y parte de Europa en su *Itinerario Geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia, País Baxo y gran parte de Alemania*, manuscrito realizado entre 1755 y 1764 y del que existen tres redacciones¹.

El éxito de la obra de Gálvez debió ser notorio sobre todo en Sevilla, pues, aunque no vio la luz impreso, el solo hecho de redactarse en tres ocasiones es bien elocuente, además es presumible que sirvió de modelo a otros escritos análogos; así, al que redactó el fraile agustino Enrique Flores en 1766 con el título *Viaje desde Madrid a Baiona de*

*Francia por Osma, Soria, Tarragona y Navarra, volviendo por Calahorra, Logroño, Burgos y Carrión*², trabajo muy semejante al de Gálvez al que sigue en apreciaciones geográficas, históricas y litúrgicas con criterios muy afines aunque con cierta ingenuidad propias de un fraile evidentemente menos mundano que el clérigo cordobés. También como éste, Flores va consignando al margen de vez en cuanto y no con regularidad a modo de itinerario, la distancia en leguas que recorre y la que separa los sitios por donde pasa a los cuales subraya gráficamente. Igualmente anota los días de la semana y el mes, de lo cual se deduce que debió emplear mes y medio en su viaje, pues sus primeras anotaciones corresponden a los días 13 y 14 de junio y las últimas al 28 y 29 del siguiente. Desde el punto de vista histórico artístico el manuscrito de Flores es menos completo que su presunto modelo pero en ocasiones más descriptivo y al que supera por sus ilustraciones dibujadas al margen, ingenuas y torpes algunas de ellas, más interesantes sobre todo en lo arqueológico que ya consigna algunas inscripciones latinas a las que copia con primor y minuciosidad epigráfica.

No entraré en el estudio de cada uno de los capítulos sobre los que se interesa Gálvez: observa-

¹ El ejemplar, reunido en un solo tomo, se conserva en la Biblioteca universitaria de Sevilla (833/109). Ordenado en dos tomos y redactado 9 años después hay otro manuscrito en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (83/4/10 y 11). También existe una copia de esta última versión en la Biblioteca Nacional (sig. 1698).

² Se trata de un manuscrito sin numerar de 70 páginas encuadernado en un solo tomo de tamaño en cuarto y de letra muy legible del que se hizo una copia en Sevilla de orden de Fray Pedro Garrido en 1768 que se guarda en la Biblioteca universitaria hispalense (m. 331-38).

ciones litúrgicas, estado social de las tierras por las que pasa, costumbres, apreciaciones litúrgicas, etc.³ sino en la descripción, comentarios y puntualizaciones que hace *in situ* y *de visu* acerca del urbanismo, la arquitectura y el arte. Por otra parte, sólo trataré en esta ocasión la parte de su itinerario relativa a España, dado que el estudio completo del mismo excedería los límites propios de una comunicación de Congreso de las características del presente.

Ante el análisis de las impresiones estéticas de Gálvez salta a la vista primeramente su entusiasmo por el viajar y la utilidad del mismo para todo tipo de saberes propio de un hombre ilustrado y al mismo tiempo práctico del siglo XVIII, al respecto dice en algún momento: «... *experimenté aquí una de las muchas utilidades que de el viajar resultan a las ciencias, artes y puntualidad de la historia*»⁴. Al mismo tiempo se echa de ver su escasa y superficial formación artística compensada sin duda por su agudo sentido de la observación y comprensible en un clérigo que parece más dado a la erudición antropológica, en un estilo sin embargo sencillo y llano. Precisamente el valor de la observación directa lo pone de manifiesto personalmente y en alguna ocasión; así, al tratar de la localidad de Benavente, al tiempo que ataca la imaginación sin visualización, dice textualmente: «*Mr. Bruzen La Martière y los autores de que se valió para su obra Diccionario geográfico erró en poner la situación de esta villa sobre el río... Estos yerros se cometen por no formar las cartas sobre el País*»⁵.

Es interesante a nuestro objetivo su agudo sentido crítico, a veces incluso irónico y despectivo para todo aquello que no encuentra en buen estado de conservación, adecentado e incluso limpio, máxime cuando se trata de observaciones urbanísticas o arquitectónicas.

Por lo que atañe al contenido de sus descripciones artísticas abundan sobre todo las relativas al estado de las ciudades, sus murallas, puertas, carreteras, caminos y vías de comunicación, puentes, etc. así como el trazado urbano, sus fuentes públicas,

calles y edificios. A continuación suele pasar al análisis de la arquitectura religiosa interesándose en particular por los templos principales, catedrales en particular, describiendo su organización en planta y a veces en alzado y deteniéndose, cuando lo cree oportuno, en el comentario de alguna dependencia o pieza destacada de los mismos: claustro, capillas, etc.

También atrae la atención del observador los edificios públicos y oficiales, haciendo por lo regular comparaciones con otras construcciones que en ese momento imagina, concretamente con alguna de Sevilla.

La España que aparece ante los ávidos ojos de Diego Alejandro de Gálvez corresponde al sereno reinado de Fernando VI (1745-1759), quien con sus colaboradores Ensenada y Carvajal procuró al país una época tranquila y próspera o que se traduce en cierto bienestar y por lo mismo al estímulo cultural y artístico, propiciado este último por la fundación en 1752 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Época, además, de renovación, sin llegar a la revolución, en la que se sintetizan lo viejo y lo nuevo, la tradición española y la moda foránea⁶. De todo esto se hará eco el erudito viajero andaluz quien lo refleja en sus escritos, acusando al mismo tiempo el tránsito del Barroco al Neoclasicismo cuyo ejemplo más destacado en Arquitectura es Ventura Rodríguez.

La primera localidad que atrae su atención a lo largo del *Itinerario* es Mérida, de ella nos informa a propósito de «la casa de convalecientes que se labra para una Congregación de hermanos legos que nombran de Jesús (juzgo que son del Instituto del venerable Bernardino de Obregón)⁷ toda ella que es de finísima piedra blanca se está construyendo con los materiales de columnas, basas, losas que se sacan de los cimientos en el mismo sitio de la nueva fundación». Al mismo tiempo, apunta el autor, sobre los hallazgos arqueológicos descubiertos en

³ AGUILAR PIÑAL, F.: «De Sevilla a Flandes en el siglo XVIII. D. Diego Alejandro de Gálvez y su itinerario geográfico», *Archivo Hispalense*, núm. 105, Sevilla, 1961, pág. 9.

⁴ Ejemplar de la Biblioteca Colombina, tomo 1.º, pág. 20.

⁵ *Ibid.*, pág. 28.

⁶ COMELLAS GARCÍA LLERA, J. L.: *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1965)*, Madrid, 1972, pág. 327.

⁷ En efecto, como dice Gálvez, sería la primera fundación emeritense de esta Orden, pues hasta 1724 en que se publica en Madrid la obra *Vida y virtudes del siervo de Dios Bernardino de Obregón*, compuesta por e R.P.M. Luis Bernardino de Obregón (Biblioteca Colombina 26/37), no figura convento alguno en la citada localidad extremeña.

esa zona a propósito de la expresada fundación, conjeturando sobre el particular: «*asegurome un hermano hallaron bajo tierra una gran obra de cuatro órdenes de columnas todo cubierto de hermosas losas y varios restos de canterías, de lo que se infiere serían algunos célebres baños o fuente perenne a que darían aguas los ya referidos acueductos*».

En la misma Extremadura pero ya en tierras cacereñas, se detiene Gálvez en Alcántara para nombrar primeramente su sistema defensivo por medio de una fortaleza en la que observa cuatro puertas. Al referirse al convento de San Benito de la misma población dice que es «*grande y suntuoso*» y que su iglesia «*no está acabada*», considerándola de «*84 varas de ancho*».

Salamanca es centro de especial atención para el erudito viajero, al que considera foco cultural de primera magnitud. Se explaya en sus consideraciones de ciudad universitaria y cuna de saberes. Tras referirse al puente de quince ojos que debe cruzar para penetrar en ella, por una de las puertas de su recinto amurallado («*buenas murallas*») dice que «*las calles no son malas, aunque sucias*», apuntando que «*no se hallan en Europa pueblo de tantos y tan soberbios edificios*». A la catedral salmantina dedica amplio comentario en tono elogioso: «*Es magnífica, de tres naves, grande, bien solada de mármol y muy primorosa en todo, y nueva. El ancho es angosto para el largo, sus capillas son grandes y bien adornadas. La media naranja es alta, tanto como la torre y de estructura delicada*⁸. Se está haciendo sacristía y demás oficinas todo correspondiente». En efecto, la visita de Gálvez coincide con la intervención en las obras de esta parte del templo de Manuel de Larra Churriguera y Juan de Sagarvina a partir de 1751, informándonos, pues, de que cuatro años después aún se hallaba en proceso constructivo. «*La iglesia vieja —se refiere a la catedral románica— sirve de sagrario*».

Al hablar de la iglesia de la Compañía de Salamanca, dice, con su característica adjetivación andaluza que es «*de lo más soberbio de Europa*». Erra al decir que tiene cuatro torres, y nos informa de su estado inacabado a afirmar: «*la reina Doña Margarita dejó a este colegio 8.000 pesos anuales hasta*

acabar la obra con que la van siguiendo bellamente con tan buena dotación».

Capítulo aparte y detenido dedica a la Playa Mayor salmantina. Dice de ella: «*... aunque menor que la de Madrid le excede en materia y primor, es toda de piedra blanca en cuadro: es de tres altos y en cada orden y cuadro tiene 26 balcones. En todo el giro hay repartidos hermosos medallones con los retratos de los reyes de España. Los portales son muy espaciosos y llenos de vivienda*».

Es interesante el dato que nos suministra acerca del ayuntamiento o Casas capitulares de la ciudad del Tormes; dice: «*se están haciendo dos torres y un relox para colocar en el medio que le dará el último complemento de hermosura*». De sus palabras se deduce que se comenzaron aquellas dos, según el proyecto de García de Quiñones, después desaparecidas por demolición de lo ya iniciado.

De Zamora cita Gálvez su puente «*de 16 ojos de piedra*». Califica a la ciudad de *grande*, con 18.000 vecinos, «*buenas calles, pero las casas no son cosa particular y toda ella triste lo que causa estar la piedra y materiales sin cal motivo adorno*».

Acerca de Benavente, en la provincia de Zamora, dice que está «*cercada de muros aunque dentro de éstos hay mucho despoblado*». Nombra en ella cinco puertas de acceso a la ciudad, cerrándose de noche.

Al pueblo de La Bañeza lo considera «*algo oscuro por ser de piedra sin mezcla sus calles*». Cita el convento de carmelitas descalzas, en el que hay —dice— una imagen de Nuestra Señora del Carmen «*lo mas singular de toda la religión*».

En su visita a Astorga llámale la atención primeramente el hallarse «*cercada de murallas*». Dice poseer «*buenas calles y casas. La del Ayuntamiento en la plaza tiene hermosos frontis con tres torres muy pulidas y en la de enmedio está el relox*».

Al referirse a la catedral astorgana elogia su fábrica: «*es obra muy perfecta en el arte y primor, es toda de piedra y bien alta*». Con respecto a su claustro no menciona la reforma que según algunos estudiosos del templo llevó a cabo Gaspar López hacia 1755 limitándose a decir: «*es muy antiguo*», de lo cual se infiere, dado su sentido de la observación, que aquella se llevaría a cabo con posterioridad⁹.

⁸ Evidentemente se refiere al cimborrio que aún tuvo tiempo de contemplar en pie, pues meses después, en el terremoto de noviembre de este mismo año de 1755, fue demolido.

⁹ GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 325.

De la localidad de Rabanal¹⁰ se hace eco de su iglesia de San José, «*toda de piedra, con cinco altares y pulidísimos retablos dorados, linda y adornada a la maravilla, la hizo un armero del lugar en el que gastó 14000 pesos*».

La preocupación de Gálvez por el estado de los edificios y su posible reparación en caso de deterioro, aparece a cada paso, dando muchas veces su opinión al respecto. A propósito de Ponferrada dice que su plaza es pequeña, «pero las casas del cabildo son magníficas». Con respecto a su castillo añade que es grande y fuerte, que «bien reparado puede defender al pueblo».

Al referirse a «la suntuosa iglesia abacial ponferradina, evidentemente comete un error ya que ésta se encuentra en la localidad de Villafranca del Bierzo, localidad a la que dedica atención en el manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina. De su iglesia colegial —a la que compara con el templo sevillano del Salvador— dice que «*es muy grande y bien construido y todo de buena piedra*». Nos informa que «se está finalizando por haberse quemado el antiguo»¹¹.

La avidez de conocimientos mediante observaciones directas, proverbial en Gálvez, se acrecienta mucho más al recorrer las tierras de Galicia, región que por su secular aislamiento y ancestrales costumbres la hacían atractiva al visitante. Su llegada a estas tierras coincide con una ferviente actividad constructiva y artística apreciable especialmente tras el impacto dejado por Casas y Novoa (+ 1749) en Santiago de Compostela, la capital indiscutible del barroco gallego.

Al llegar a Lugo se topa con sus fuertes muros en los que cita cinco puertas. Tras mencionar sus calles y plazas «como de Galicia», asegura que «lo mejor que hay en ella es *su soberana y magnífica fuente con una hermosa pirámide que tiene en la pla-*

za principal del Itmo. sr. D. Cayetano Gil de Taboada, obispo de ella».

Con respecto a la catedral lucense llámale la atención, cual vulgar visitante, turista diríamos hoy, las aras del altar mayor y de la Capilla de la Virgen de los Ojos Grandes, «de piedra negra *tan especial que no solo no han podido los lapidarios conocerla pero aun se duda si sea compuesta de metales. La grande tiene casquillo de plata con una orla de letras antiguas, no puede leerse nada creo alli dirá la mataria y donador de esta alhaja, ella es como un espejo pero no pasa la luz al lado opusto*»¹². No es de extrañar el interés que suscitó en Gálvez estas aras dada su fama y los comentarios hablados y escritos que sobre las mismas se habían hecho¹³.

Santiago de Compostela constituye para el clérigo centro de máximo interés del que no obstante parece salir algo decepcionado a juzgar por el tono de sus comentarios y el escaso entusiasmo que a veces pone en sus palabras, teniendo en cuenta su condición de andaluz que con frecuencia le desborda. El exterior de la ciudad aparece ante sus ojos «*cercado de muros bien que ruinosos en algunas partes*». En efecto, coincide su visita con un momento esplendoroso para la ciudad, la cual sin duda encuentra expansión extramuros, rompiendo su aprisionamiento medieval que hasta entonces se había conservado¹⁴.

Gálvez describe brevemente la traza urbana de la ciudad: «*sus calles son angostas, oscuras y muy pendientes. Las casas de gentes principal (que es mucha) son bue-*

¹² Durante algún tiempo se creyó que fueron espejos de los incas de los que llamaban gallinazo o piedra iztli y en 1724 se habían remitido a Madrid por orden del obispo Manuel de Santa María y Salazar para que los lapidarios de la corte la reconociesen y decidiesen si eran de vidrio o de alguna piedra preciosa quienes juzgaron que eran de piedra, pero no supieron decir cual, según expresa la inscripción grabada en el engarce de plata que se les puso, a la cual parece referirse Gálvez. Actualmente y desde 1920 estas aras han sido retiradas de sus respectivos altares y guardadas en lugar seguro. (PEINAZO GÓMEZ, N.: *Lugo monumental y artístico*, Lugo, 1970, pág. 141).

¹³ Fray Martín Sarmiento dedicó un discurso escrito acerca de las piedras de ara de Lugo, fechado en Madrid en 2 de octubre de 1766, en el que relata su visión en un viaje que efectuó entre Madrid y Pontevedra en mayo de 1745, es decir, casi veinte años antes.

¹⁴ Para el Dr. Núñez Rodríguez el conjunto de murallas y puertas de Santiago va desapareciendo paulatinamente a lo largo de los siglos XVII y XVIII y de manera definitiva en el XX: «El trazado urbano de Santiago de Compostela en la Edad Media», Libro homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz, Sevilla, 1982, tomo I, pág. 179.

¹⁰ Es de suponer se trate de Rabanal de Abajo o del Camino, localidad situada en la zona minera del Bierzo, entre Astorga y Ponferrada, no estudiada en el mencionado Catálogo de Gómez-Moreno.

¹¹ En efecto, la iglesia colegiata de Santa María que fue monasterio dependiente de Cluny y cuyo estado en el siglo XIV era lamentable, se reedificó parcialmente dos siglos después, y al parecer más a fondo en el XVIII. En 1726 trabajaba en esta labor Guillermo Casanova, labrándose entonces bóvedas de crucería y cupulando el crucero (GÓMEZ-MORENO, *op. cit.*, pág. 284).

nas. Tiene muy buenas plazas públicas, entre ellas la del campo, la del Obradoiro, la de la Quintana, del mercado y la del Hospital Real. Entre las fuentes sobresale la de las Platerías en la que se eleva mucho el agua».

Capítulo especial dedica a la catedral compostelana, de la que dice: «es un edificio sobrado de oficinas y falta de templo». ¿Debe interpretarse este comentario en el sentido bíblico de que los mercaderes dominan el templo? En cualquier caso, sin duda, se trata de una queja que Gálvez, con su espontánea narración de lo que ve —tal cual lo escribe— formula en este mismo momento. Por otro lado, y movido por su rechazo de la fábrica medieval catedralicia, como hombre de su siglo, achaca al templo el ser «ahogado y bajo». Tras elogiar la fachada del Obradoiro como «suntuosa, grande y magnífica de la Europa», dice que «posee una grande varias subidas gradas y de barandaje con bellas estatuas de piedra y bien ancho todo el frontis, acompañan la fachada dos torres elevadas en una sola hay campanas. Hay otra torre al angulo junto a la testera de la iglesia que tiene el reloj; solo hay una pequeña campana de vuelta. Las otras torres no llegan a las campanas de la nuestra». Es de suponer que evoque su añorada Giralda.

Con respecto a las dependencias del templo metropolitano cita en su interior 22 capillas, siendo en su opinión las mejoras las de Pilar, la de la Concepción, la del Rey de Francia y la de las Reliquias. Al parecer, debe nombrar como capillas a dependencias que entonces serían tales pero que posteriormente pasaron a tener otro uso, dado que en la actualidad sólo hay 17 de ellas. Con respecto a la penúltima mencionada se ignora su correspondencia actual, o si fue denominación de la época.

La capilla de las Reliquias dice que posee «5 sepulcros de personas regias». Es sabido que éstos estuvieron en la capilla de Santa Catalina durante algún tiempo.

Acerca de la Sala Capitular de la Seo compostelana asegura «se está acabando y es muy primorosa». En efecto, debió ver las obras bastante avanzadas y casi concluyéndose pues en 1751 había comenzado su reconstrucción dando planta Ferro Caaveiro, y tres años después figuran también ejecutando la obra Clemente Fernández Sarela, Francisco de Lens y Alejandro Nogueira¹⁵.

¹⁵ ORTEGA ROMERO, M. S.: *El Barroco*, en *Historia del Arte gallego*, Madrid, 1982, pág. 357.

A continuación, y también en Santiago, cita Gálvez las «Casas arzobispales», considerándolas que «no valen cosa». De ello se infiere que por entonces no se habían hecho las magníficas del Deán y del Cabildo, toda vez que de haber contemplado las construidas por Fernández Sarela presuntamente entre 1747 y 1759¹⁶, hubiera elogiado a buen seguro sus fábricas y los ricos y varios motivos decorativos de tan buenos ejemplares de casa-palacio, modelos del barroco dieciochesco compostelano con tendencias al rococó.

Tras visitar Padrón, camino de la costa, a la que ve «cercada de murallas antiguas cuyas puertas cierran de noche», llega a Pontevedra, también «cercada de muros», y a la que se llega por un «magnífico puente de 12 ojos». Posee «hermosas casas y todo bien trazado y con plaza principal en medio hermosa fuente».

Orense aparece ante los ojos viajeros del andaluz amurallada desde antiguo, pero con un «recinto corto». Dice de ella que «es pequeña y sus calles son angostas». Su catedral la encuentra «pequeña», sus «altares aseados y el resto del templo sucio», considerando «suntuosa la capilla del Santo Cristo de Orense». Finalmente cita en esta ciudad «un convento de huérfanas y un hospital a la salida de la misma».

A su paso por Castilla, se detiene en la vallisoletana Medina de Rioseco, «cercada de muros demantelados, de hermosas calles en las que se ven muchos bellos portales»¹⁷. «Posee muy buenas casas pobladas de caballería y muchos mercaderes». Elogia en la villa riosecana sus tres parroquias. La de Santa María, dice, es «muy grande y hermosa, alta y bien adornada, con dos organos muy buenos y una elevada y bien hecha torre de tres cuerpos y 15 campanas»¹⁸.

En la iglesia de Santa Cruz de Medina de Rioseco destaca la capilla de los almirantes de Castilla por «su antiguo adorno y escultura». Fi-

¹⁶ ORTEGA ROMERO, M. S.: *Op. cit.*, pág. 360.

¹⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: «Algunas peculiaridades del urbanismo español», Libro homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz, Sevilla, 1982, pág. 464.

¹⁸ Esta torre hacía poco que se había levantado, pues en 1737 hallándose en mal estado se replanteó por el arquitecto y escultor Pedro de Sierra Oviedo, labrándose en piedra. (MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Provincia de Valladolid*, Guía Artística de España, Col. Aries, Barcelona, 1968, pág. 102).

nalmente, en el convento que llama de San Francisco (Santa Clara) y en su retablo mayor sitúa a «su titular Nuestra Señora de la O es hermosísima».

Durante su recorrido por el corazón de Castilla, se detiene durante varios días en Valladolid. Como va siendo de rigor, en su primera impresión cita a la ciudad como «cercada de antiguas murallas», observa «anchas calles y casas bien altas pero de débil fábrica, tienen mucha rejería y balconaje». La ligereza a la que alude en la arquitectura doméstica puede deberse a la existencia entonces de casas hechas a la morisca o de aspecto mudéjar. Se detiene con placer en la Plaza Mayor: «es hermosa y en perfecto cuadro con tres órdenes de balconadas toda pintada por ser de ladrillo».

Al nombrar la Chancillería vallisoletana, se limita a decir, «no es cosa», comparándola con la Audiencia de Sevilla, a la que considera «mejor».

La catedral de la que fue capital de España: «está la mitad hecha, es obra tosca, —asegura Gálvez— sin primor interior y exterior». ¿Hay que interpretar la primera afirmación como que Alberto Churriguera aún no había finalizado su labor en la fachada, realizada, según algunos estudiosos del templo herreriano, entre 1729 y 1733?¹⁹ Su segunda observación acerca de la basteza de su fábrica puede atribuirse al rechazo del arte herreriano, opuesto ciertamente a la estética de un andaluz nacido en 1718, imbuido por tanto de un espíritu genuinamente barroco, lo cual se acusa al elogiar la «magnífica portada» de San Pablo de Valladolid.

Al referirse al «palacio real» de esta última ciudad castellana, comenta: «aunque es muy pequeño es muy lindo. Esta muy bien construido y primoroso, es algo bajo por no tener mas que dos altos, sus jardines deliciosos y tiene comunicación por un arco y galería con el convento de San Pablo dominico»²⁰.

En Burgos, Gálvez describe su urbanismo en los siguientes términos: «cercada de muros, posee tres hermosos puentes de piedra y por las orillas hermosas calzadas y alamedas, por dentro de la ciudad corren varias acequias. Las calles son irregulares y la plaza

principal no es mala si tuvieran mas solidez sus edificios y mejor aspecto».

La catedral burgalesa, a la que encuentra «adornada con cuatro torres en sus cuatro esquinas, interior y exteriormente es hermosa, no es muy grande, el crucero salado y todas sus capillas tienen grande igualdad y grandemente adornadas».

Gálvez, sin duda bien documentado mediante mapas o cartas geográficas y alguna que otra guía a las que no siempre sigue fielmente, se detiene con especial interés en aquellos pueblos y ciudades cuya fama conoce, para ello no ahorra esfuerzos y, si es necesario, incluso se desvía de los caminos reales con los inconvenientes que ello conlleva derivados de su medio de transporte.

De Logroño, a la que encuentra «cercada de muros contra los que la rodea una hermosa calzada de elevados álamos», dice de su colegiata que «está finalizándola con dos torres de 70 varas de alto con una delicadeza grande».

Ya en tierras navarras se detiene en Tafalla, en donde observa que «son muchos los restos de antiguos edificios que aun restan hoy».

Pamplona aparece ante sus ojos «cercada de fuertes muros con profundos fosos y buenos baluartes y sobre todo la defiende el fuerte castillo o ciudadela cuyos muros y fortificaciones son tan rasos que no se pueden batir».

Acerca del urbanismo de la capital navarra, dice: «calles anchas y largas y tan altas que hay algunas de 7 y de 8 altos (pisos). Las casas del Duque de Alba, la del Baron, la del Conde del Fresno, la de Almenzariz y otras son tan magnificadas que no las hay en Madrid tan buenas. Entre la ciudadela y la ciudad hay una gran y espesa alameda con una hermosa fuente en medio. La plaza principal es grande y hermosa con varios ordenes de balcones iguales, solo tiene el defecto de faltarle la fachada del sur por estar en ella el convento de religiosas descalzas».

En Cataluña encontrará Gálvez un ambiente próspero motivado por un resurgimiento económico que da lugar a su vez a una intensa actividad constructiva bajo el signo del gusto galo en arquitectura, lo cual se evidencia particularmente en Barcelona, tal como pondrá de relieve el clérigo viajero. Se detiene primeramente en Figueras, ciudad que halla amurallada. «El rey mando hacer en esta villa —dice, sin declarar la procedencia de la información— una gran ciudadela sobre un collado en el sitio donde estaba el convento de capuchinos, tres

¹⁹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: *Los Churriguera*, Madrid, 1971, pág. 39.

²⁰ La opinión del Dr. Martín González con respecto a la unión entre el palacio de Felipe III, vendido por el Duque de Lerma, y la iglesia de San Pablo de Valladolid, es que al parecer se proyectó mediante un paso subterráneo. (*Op. cit.*, nota 18, pág. 465).

años hace que trabaja en ella bajo la dirección del Director General Don Juan Cermeño maestro andaluz. Convienen todos los ingenieros —puntualiza— que en concluyéndose es la mayor y mas fuerte ciudadela de la Europa». Finalmente asegura que «el rey les fabrica a los capuchinos mejor convento en mas ventajoso sitio e inmediato a la villa por la parte de levante»²¹.

La llegada del viajero a Barcelona coincide con el momento de expansión urbanística, debida al auge que como ciudad costera propició la Marina de guerra durante el reinado de Fernando VI en la cuarta y quinta década del siglo. Sus comentarios, a veces verdaderas descripciones, se caracterizan por la ponderación y a veces el elogio, no estando exentas en ocasiones de una cierta confusión, tal es el caso cuando compara el tamaño de la capital catalana con el de Córdoba.

Comienza describiendo la Ciudadela²²: «cercada de fuertes muros la exterior es la nueva y encierra en sí la vieja, fosos, dos ciudadelas y otros dos fuertes, uno sobre la playa y otro sobre el camino que viene de Gerona. La ciudadela inmediata a la ciudad por el lado de levante es muy grande, fuertes muros y buenos fosos y puentes levadizos, sus ángulos exteriores y en el centro hay otros cuatro ángulos o caballeros²³ cada uno con 26 cañones, dentro tiene buena plaza, iglesia y hermosos cuarteles, esta ciudadela aunque muy fuerte más sirve para tener en obediencia a los vecinos que para la defensa de la plaza».

A continuación afirma que Barcelona «es pueblo grande, sus calles no son demasiado anchas pero están empedradas con losetas. Sus casas son magníficas y aseadas».

Finalmente describe el barrio de la Barceloneta en vías de construcción: «El Excmo. Sr. Marques de la Mina sin fondo alguno y mucha contradicción mandó echar abajo toda esta Ginebra hizo una estupenda explanada, avanzó mas la playa del mar y punta de la linterna, hizo un hermoso muelle de piedra sobre el puente bien alto y con comodas bajadas de

gradas y dispuso un plan en cuadro con 15 linderos de casas de un mismo alto tamaño pinturas iguales en puertas ventanas y balcones, 14 calles principales y anchas tanto estas como tres travessías de los costados todo en perfectísima línea. Hoy solo hay nueve linderos. En el centro hay su plazuela donde se hizo un hermoso templo de San Miguel, ayuda de parroquia de Santa Maria del Mar, en el lado derecho esta la casa del cura y al opuesto una hosteria, puso confiterias, tabernas, tiendas, escuelas, medico, cirujano y boticario y todo cuanto debe tener un pueblo. El numero de casas en finalizándose todo sera de 1232 y se continuara la explanada con una gran alameda y paseo entre esta nueva poblacion que le llaman Barceloneta y el fuerte de San Carlos que está sobre la playa, es la cosa mas pulida que se puede imaginar ver este nuevo pueblo su igualdad, derechas líneas igualdad de colores, y sus casas aunque no son grandes tiene cómodas habitaciones. Bien que Su Excelencia dio orden que los hombres de posible pudiesen tomar interinamente el terreno que gustasen con tal que al exterior saliesen las puertas, ventanas que corresponden a la planta en igualdad»²⁴.

Punto obligado, fuera ya de Cataluña, camino hacia el centro de la Península, es Zaragoza, a la que según Gálvez se accede por «dos grandes puentes, el superior de piedra bien elevado y a la parte inferior el de madera».

Con respecto al urbanismo de la capital aragonesa, observa que «es ciudad cercada de antiguos muros, edificios muy suntuosos de iglesias, bellas casas y muchos chapiteles que le dan hermosura desde fuera. En la calle de Predicadores (que es larga y ancha) se están labrando casas muy buenas para la Inquisición». Sin embargo, puntualiza como notas negativas de Zaragoza, el que «tiene el defecto de

²¹ Se trata, en efecto, de Juan Martín Cermeño (+ 1773), supuesto ingeniero militar gallego y al que Gálvez da una ascendencia andaluza. Vid.: TRIADO, J. R.: *Historia del Art Catalá*, vol. V, págs. 139 y 142, Barcelona, 1984.

²² Desde 1716 dirigió las obras el ingeniero militar Jorge Verboom.

²³ Es posible que use el término «caballero» con la acepción de «obra de fortificación bastante elevada sobre otras de una plaza». (*Diccionario de la Real Academia Española*, edición de 1970).

²⁴ Se suele considerar realizado por Pedro Martín Cermeño entre 1753 y 1755 para reemplazar lo destruido en la Ciudadela: «Breve noticia de la fabrica y construcción del nuevo barrio en la playa de Barcelona llamado vulgarmente Barceloneta, lo que era antes, el estado del puerto, la ereccion del templo, dedicado al Archangel S. Miguel; fiestas que se celebraron en su solemne dedicacion desde el 28 de septiembre hasta 6 de octubre de 1755 y relacion de otras obras, de la fabrica y adorno de la ciudad escrita por el P. presentado en Sagrada Theologia Fr. Sebastian Coll, del Real y Militar Orden de Ntra. Sra. de la Merced Redencion de Cautivos Regente de Estudios en el Real Convento de esta Ciudad y Examinador Synodal de los Obrapados de Barcelona, Vique, Solsona y Jaca y la dedica al Excmo. Sr. D. Jaime Miguel de Guzmán, Marques de la Mina y Capitan General de Cataluña. Barcelona. En la Imprenta de Teresa Piferrer viuda en la plaza del Angel».

no tener fuentes, también hacen falta a la ciudad, tan populosa y bella, plazas competentes no tiene ninguna, y el mercado que es una calle ancha sirve para hacer fiestas de toros».

De entre los edificios religiosos cesaraugustanos tuvo la ocasión de asistir al lento proceso de construcción de El Pilar, del que dice: «no está concluso estando principiadas cuatro torres que ellas y las cinco medias naranjas darán una gran hermosura». De su interior añade: «*A la testera de esta iglesia, detrás del altar mayor ocupando el tercio de ella como casi iglesias separadas está la Capilla del Pilar, trabajandose actualmente nuevo altar y especialísimos y magníficos adornos que si se concluyen es su costo un inmenso caudal: forma esta nueva obra cinco medias naranjas pero va todo con gran lentitud*»²⁵.

Antes de abandonar Aragón se detiene en Daroca a la que halla «cercada de muros, aunque no está poblado todo lo que éstos giran». *La puerta que esta a la salida* —prosigue en su análisis de esta población— *por el lado de mediodía es la más grande y ancha que vi en otra parte. Siete son las fuentes publicas de esta ciudad, la mejor la que esta enfrente del convento de la Trinidad, tiene 20 caños*.

Ya en tierras de Castilla visita Guadalajara, a propósito de la cual formula en tono crítico un sentido lamento a su estado: «*es pueblo grande, pero le sucede lo que a muchos pueblos de España que arruinadas sus fabricas y cobrados con rigor los millones las han dejado sus habitantes*».

En el declinar de su viaje, es decir a partir de Madrid, se patentiza en Gálvez cierto cansancio, lo que se traduce en prisa por llegar a su punto de partida, al tiempo que acusa brevedad en sus comentarios y pocos deseos de escribir.

Su visita a la capital del Reino es esperada con ilusión, cual se palpa en sus opiniones. Madrid aparece ante los ojos del andaluz como una gran capi-

tal europea, a lo que contribuye, como es sabido, la apertura a la moda extranjerizante que se produce en el ambiente artístico español desde el advenimiento de los Borbones a comienzos del siglo. Gálvez tiene ocasión de conocer *de visu* lo que se ha hecho no mucho antes de su llegada, en concreto las importantes obras públicas llevadas a cabo entre 1715 y 1729 por el corregidor de la Villa, Marqués de Vadillo bajo la dirección de Pedro de Ribera, junto a otras e importantes reformas efectuadas después, desde 1764, por Ventura Rodríguez, reinando ya Carlos III, y de las que sin duda tiene noticias a la hora de redactar el segundo manuscrito. Esto último justifica el que nada más llegar a Madrid diga: «*entramos por la Puerta de Alcalá, donde hay registro de baules*»²⁶. Una primera impresión de la Villa le lleva a afirmar: «*Cercan a Madrid unas paredes o tapias que solo sirven para obligar a todos entren y salgan por las cuatro puertas que tiene. Desde fuera es hermoso por la multitud de elevados chapiteles, medias naranjas, linternas y torres que le adornan*».

El urbanismo madrileño le causa la siguiente impresión: «*le adornan bellas calles mi anchas como son las de Alcalá, Carrera de San Gerónimo, Calle Maior, de Toledo, Red de San Luis, Calle Ancha de San Bernardo y otras; aunque no le faltan bastantes bien estrechas, el defecto grande de Madrid es lo asqueroso y sucio de todas las calles por vertirse en ellas por las ventanas y puertas quantas inmundicias hay, mas el rey Don Carlos III ha remediado tan grande defecto, que desacreditaba la belleza de tan gran pueblo mandando empedrarla tan fuerte y primorosamente que no tendrá igual, y al mismo tiempo formando husillos subterranos a donde van a parar todas las aguas inmundas con rigorosísimas penas a los que a la calle arroguen aunque sea un papel. Todas las casas son magníficas, discretamente pintadas y de commodas viviendas. La del Duque de Medinaceli es de una extensión prodigiosa. La de el Conde de Oñate y de otros muchos Grandes y Señores son soberbias:*

²⁵ La constitución de la capilla de la Virgen en la Basílica del Pilar zaragozano se comenzó un año antes de la visita de Gálvez a la ciudad y fue dirigida por Ventura Rodríguez, quien adopta la solución de un baldaquino de gran ligereza sobre un esquema oval en planta sobremontado por una cúpula calada a la que adhiere cuatro casquetes en su base. La obra posee —al decir del Dr. Navascués— un claro sentido escenográfico y litúrgico, basado en gran medida en el juego de las formas abiertas y los efectos de luces. (NAVASCUES PALACIO, P.: «Ventura Rodríguez entre el Barroco y el Neoclasicismo», Catálogo de la Exposición: «El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)», Madrid, 1983, pág. 115.

²⁶ Se considera que la Puerta de Alcalá como tal arquitectura triunfal a la que parece referirse el autor y no a la antigua preexistente, fue construida por Sabatini en 1764, año de redacción del segundo manuscrito estando ya Gálvez en Sevilla. (CHUECA GOITIA, F.: «La Puerta de Alcalá y la Plaza de la Independencia de Madrid», *Revista Academia*, núm. 38, 1974, págs. 75-59. Del mismo autor: «Francisco Sabatini y la Puerta de Alcalá», en *Villa de Madrid*, núm. 60, 1978, págs. 25-31).

pero la mas singular por su idea es la que ha hecho labrar a la italiana la Duquesa de Atri y la del Marques de la Ensenada. El conjunto de calles y casas de Madrid no debe nada a las mejores ciudades de Europa. Agregase a esto multitud de bellas fuentes publicas que contribuyen a su hermosura»²⁷.

Después de referirse a algunos momentos notables de la capital del reino, conventos, etc., cita 16 hospitales de entre los que destaca el General para hombres, el de Pasión para mujeres y el de San Juan de Dios²⁸.

Dedica especial atención al Palacio Real en los siguientes términos: «... Se ofrece en primer lugar el R. Palacio que el mismo Sr. Rey D. Phelipe V mando labrar despues de que las llamas consumieran el antiguo. El Real Palacio nuevo es el quadro mas hermoso y perfecto de toda Europa de grande elevacion (el cuadro de la Real fabrica nueva de Sevilla es mayor): obra de la mayor magnificencia y suntuosidad. Esta situado en lo mas alto de Madrid, por lo que no solo respira ayres mui sanos, sino que sus balcones y ventanas, que miran a la vega, forman una bella vista, el cuadro que forma es perfecto con 4 caras iguales: todo es de piedra blanca mui fina, su elevacion es mucha. En su construccion se han empleado los mas famosos arquitectos y lapidarios de dentro y fuera España; asi ha correspondido todo felizmente a los deseos del Rey. Componese de tres cuerpos, el primero es subterraneo, por tanto no dice con la proporcion y medidas de los dos cuerpos que forman su delicada arquitectura, el palacio que es lo que se ofrece a la vista son dos cuerpos de la mayor hermosura y proporcion separados, separalos una grande y magestuosa corniza sobre la que en delicadas basas se registran los mas famosos heroes de la Nacion representados en corpulentas estatuas, estos son el Cid Ruy Diaz, Conde Fernan Gonzalez, Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova, el Duque de Alva, Don Cristoval Colon y otros entre los que estan los famo-

sos emperadores Motezuma de Mexico y el Inga de el Peru. El segundo cuerpo se halla coronado por famosas estatuas de todos los señores reyes de España desde Ataulfo hasta el Sr. Rey Don Fernando el VI pero S. M. Reynante mando remover esta coronación y colocar en su lugar otra mui vistosa...»

Después de contemplar el Palacio de Buen Retiro, del que hace elogiosos comentarios, dedica unas líneas a la plaza Mayor, deteniéndose en algunos pormenores y refiriendo en particular su iluminación artificial por medio de lámparas de aceite, «cosa singular».

Una segunda plaza importante de Madrid, para lidiar toros, cita Gálvez como «obra nueva que hizo hacer de orden de el Sr. Rey D. Fernando VI el Excmo. Sr. Marqués de la Ensenada delante de la Puerta de Alcalá, es toda de material, redonda y las entradas son por fuera; es lindísima esta Plaza, en ella se hacen las corridas ordinarias de toros, cuyo producto se aplica para la manutención de el Hospital General y de Pasión». En efecto, la citada plaza aparece reseñada con el número 8 en el plano de Madrid de Tomás López corregido por Ventura Rodríguez en 1762, plano que tuvo su modelo originario en el realizado por el mismo López cinco años antes²⁹. La visión del coso taurino madrileño le evoca, estando de regreso en Sevilla, el que en esta última construía por entonces Vicente San Martín, obras que se prolongarían por espacio de veinte años; al respecto dice: «La plaza de toros que hace la Rl. Maestranza en Sevilla excede a cuantas se conocen hoy en el Mundo, pues sera el mas grande y famoso Amphiteatro que se conosca por su extension, disposicion y hermosura».

Después de mencionar y elogiar «La Casa de los Consejos o Palacio de la Reyna Madre frente de Nuestra Señora de la Almudena», habla del Puente de Segovia en los siguientes términos: «es este Puente sin duda uno de los más grandes y magníficos de Europa, todo es de piedra, orlados sus pretilos de bellos floreros, cornucopias y piramides: en el medio tiene mas elevación y le hermocean estatuas. El largo de este puente es de 1800 (?) pasos y 22 en ancho: dicese lo mando construir Phelipe II y que gasto en su fabrica un millon, lo cierto es que

²⁷ Sobre las reformas del Madrid de la época: CERVERA VERA, L.: «Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XI, 1975, págs. 137-189. El mismo autor: «Ventura Rodríguez, Maestro Mayor de obras de Madrid y de sus fuentes y viajes de agua», *Revista Academia*, núm. 54, 1982, págs. 33-78.

²⁸ Se refiere, al citar al primero, al Hospital General de Atocha; *vid.*: SAMBRICIO, Carlos: «El Hospital Gral. de Atocha en Madrid, un gran edificio en busca de autor. Las intervenciones de Ventura Rodríguez, José de Hermosilla y Francisco Sabatini», *Arquitectura*, núm. 239, 1982, págs. 44-52.

²⁹ Papel, 139 x 228. Huella, 109 x 197 mm. Cobre, talla dulce, aguafuerte. Color (2 láminas) iluminadas. Museo Municipal de Madrid, I.N., 1824.

atendida la magnitud y soberbia de el Puente con la cantidad de agua de el Rio no corresponde lo uno con lo otro y que ha sido esta improporcion motivo de muchas burlas y sátiras».

Al puente de Toledo dedica Gálvez algunas líneas breves y sintéticas³⁰, en las que dice: «*es muy largo, todo de piedra orado sus pretiles de bellos floreos y pirámides y el comedio mas elevacion y estatuas*».

Tras hacer mención de Illescas; Consuegra; Puerto Lapiche; Manzanares; Valdepeñas y el Viso del Marqués, en el que cita su «antiguo palacio adornado con exquisitas pinturas», llega a Andalucía en 28 de noviembre.

Después de detenerse en Bailén y Anduxar, a la que halla muy afectada por el terremoto de primero de noviembre, dedica su atención a Córdoba, «una de las mas antiguas ciudades de España y la segunda de Andalucía». Posee —dice— «*fuerte y elevado puente de 16 arcos*». De su urbanismo nos comenta: «*Toda ella se halla cercada de murallas que sostienen gran número de torres, aunque todo lo que incluye el recinto de sus Murallas no esta poblado de casas cuyo lugar ocupan muchos huertos y jardines no por eso dexa de ser numerosa su poblacion. Sus calles son buenas, y sus casas entre las que hay muchas magnificas y en que viven muchos titulos Mayorazgos, Calificada nobleza y varios mercaderes ricos. Los arrabales son de bastante extension...*».

Acerca de la catedral cordobesa, a la que dedica algunas líneas no de mucho valor, menciona su Patio de los naranjos como «bello y grande. Los naranjos estan bien ordenados y a proporcionada distancia tiene 4 fuentes que le causan mas hermosura».

Finalmente, cita en la capital del Califato, «una buena plaza de toros, y el Palacio del Sr. Obispo es de bastante extension y mui alegre».

En la Provincia de Sevilla se detiene el clérigo en Écija, a la que alude como «*bella y antigua poblacion*». Con respecto a sus proporciones dice: «*Es Ecija de un tamaño tal, que a escepcion de pocas, ninguna de las capitales de la Francia se puede comparar con el de esta ciudad mui poblada. Las calles son mui lindas, anchas y bien empedradas: sus casas son buenas. La plaza publica es de las mejores de España: es quadrilonga y en el medio hay una soberbia fuente pero sin agua*»³¹. Tras mencionar el puente por donde se llega viniendo de Córdoba y su «bella imagen de San Cristobal sobre un hermoso y elevado pedestal», alude a la «Capilla de el Baptisterio de la Parroquia de Sta. Bárbara». Del conjunto de edificios públicos cita entre los que merecen la atención «la portada, escalera y media naranja de la Casa de los Marqueses de Peñaflo. Es una obra magnífica y de el mayor costo».

Termina su relato de la ciudad astigitana haciendo referencia a la «fertilidad de los campos, tanto, que basta con decir que muchos años rinde al Diezmo de Pan 60 d. fanegas y al de Azeyte como 40 d. pesos, y en los demas frutos a proporcion».

Concluye el Itinerario de Gálvez deteniéndose, finalmente, en la localidad sevillana de Carmona, a la que califica de «una de las mas antiguas Poblaciones de España y fortisima plaza de Armas en todos los tiempos. Aunque hoy no iguala a lo que fue en lo antiguo, es Ciudad de regular tamaño, con buenas casas habitada de mucha nobleza y grandes Mayorazgos. Sus parroquias son 6 y muchos combentos, Hospitales y Hermitas».

Saliendo de Carmona, se detiene a comer «a la Venta de Pero Domingo, tres legas de camino», y, finalmente, «a la tarde se caminaron otras 3 leguas a dormir a Sevilla».

³¹ Hace referencia a la llamada Fuente de las Ninfas atribuida a Hernán Ruiz III y Fernández de Medellín entre 1592 y 1594, que estuvo allí situada desde 1616 en que se decidió trasladar desde su primitivo emplazamiento frente al Cabildo viejo. En 1784 y a instancia de Fray Diego José de Cádiz y un Obispo de la Archidiócesis se destruyeron por indecorosas algunas de sus figuras mitológicas, y, finalmente, al término del siglo XIX desapareció completamente. Hoy se halla en su lugar una reproducción hecha siguiendo libremente un dibujo que se conserva en el Archivo Municipal. (HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBA-CHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, A.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, tomo III, pág. 232, Sevilla, 1951).

³⁰ Ejemplar de la Biblioteca Universitaria, págs. 349 y sigs.